

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Sábado 27 de Setiembre de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2053

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Setiembre 27 de 1913

SIGNO DE LOS TIEMPOS

La cuestión social de los pensadores burgueses

Francamente, creo que el derrumbamiento del mundo burgués se aproxima por la irremediable mediocridad de sus sostenedores, en orden a las ideas filosóficas y sociales. Esto me contrasta en poco, porque no puedo por menos que resentirme el esfuerzo enorme que habrá que hacer para desenlavarnos del ambiente de vida chati, que en pocos años más habrá introducido en la parte inferior de la mediocridad de los parpadeos arriba. Aunque nuestra elevación depende sólo de nuestro esfuerzo, es inevitable que debemos luchar con el ambiente que nos circunda, y que si este es extremadamente bajo y no hace otro gasto, en punto a ideas, que del mismo nivel común, que tenía una cristalización mediocre, la más difícil de romper, perderemos todas nuestras fuerzas en esta lucha y no otros mil años habremos progresado bien poco al salir vencedores de esta mediocridad amasacotada.

De la misma manera que el que quiere detenernos es el vuelo magnífico de las ideas, que hace el que no comprende, o nos sujetó al plano bajísimo el que quiere retenernos por la interpretación pedestre que hace de personalísimo, luminosos, planadores del espacio a la altura en que se ciernen las aves, el mundo burgués, compuesto en su mayoría por personas que encuentran la seguridad de sus inmundades y privilegios, en el plano bajísimo, completamente inferior en que estas inmundades y privilegios pueden ser respetadas y hasta consideradas de institución divina, como no hay pocas, se defiende, colocándose en este plano de mediocridad, para obligarnos a bajar hasta él, entrar en lucha con sus ideas mediocres, no ser apenas sobrepasadores de ellas los que tendríamos vuelo para despeñar las plumas de nuestras alas a la altura en que barren los vientos las líneas nevadas los picos milenarios...

Puede decirse que en este intento de retener por los faldones, ya que no pueden superar por los pensamientos, el mundo burgués alcanza diaria y continuamente los más inesperados éxitos. Hombres de las universidades que por sus conocimientos y estudios estarían en condiciones de rechazar estos papeles de colaboradores de mediocridad; hombres que por sus mismos pensamientos libres se cernieron a una gran altura, como Almafuerte y Guerra Junqueiro, no desdennan bajar desde sus altas cátedras, y con toda la autoridad de sus personas o de sus títulos, ponerse a tirar de los faldones de los faldones, aban-

do los prejuicios de la vulgaridad contra el quillazo robusto de los pensadores libertarios. Esto nos enseña que existe también una cuestión social para los catedráticos y los poetas, como diría Barret, que son en su mayor parte proletarios al servicio de la burguesía y que tienen esta servidumbre como condición natural y lógica de toda sociedad bien organizada, y su liberación como un retroceso a la animalidad... Francamente, el mundo burgués está muy mal y sólo pueden esperar prosperidad dentro de él los que se adapten a convertirse en abonadores de las ideas mediocres. En este bajo nivel, en que todos los hombres, por más geniales que sean, tienen que colocarse para defender al mundo burgués, y las ideas morales, filosóficas y sociales que lo sostienen, tienen que resultar mediocres los escritos y las prosas más preclaras, porque las ideas son mediocres, son vulgares hasta más allá de toda apreciación, no traen jamás un aporte nuevo y son una estéril, más que una estéril, una negativa repetición de conceptos retrasados e impropresivos.

Francamente, cada vez que me encuentro ante algún esclarecido escritor o poeta, en quien he entrevisto médula de pensador, colaborando en esta obra de mediocridad que la burguesía hace hacer por algunos burgueses; o por proletarios que ha educado, o enseñado a pensar con ese objeto, experimento una desilusión, pues por más que haya desconfiado la mediocridad de los conceptos y sólo quiera fijarme en la agilidad de las ideas o en la conocida vivacidad del pensamiento, éstos me resultan también mediocres, pero de la mayor vulgaridad... Existe, indudablemente, mucho más grave que lo que podemos darnos cuenta nosotros mismos, una cuestión social para los artistas y los literatos, para los periodistas, poetas, catedráticos y profesores, caídos casi todos en el dominio de las cosas vulgares, por la necesidad de sostener estas cosas para hacer viables sus aptitudes esclavizadas en la sociedad burguesa en que se desenvuelven.

El convencimiento de esto, me ha venido, no sólo por las conferencias de Almafuerte en el «Odeón» que ha estado dando estos días, sino por un mediocre escrito del doctor Carlos Octavio Bunge, publicado en el periódico de la Prisión Nacional correspondiente al 15 de agosto de este año, que ha hecho llegar hoy hasta mi poder, una mano anónima. Francamente, conociendo como conozco algunas cosas del doctor Bunge en que campea bastante agilidad de pensamiento, éste escrito, que se refiere al anarquismo, me ha desilusionado por su mediocridad, como el discurso sobre Mitre de Almafuerte. Y he pensado que estas cosas mediocres de dos hombres, bastante esclarecidos, tomo muchas otras en las cuales he notado el mismo defecto, no deben ser una mera coincidencia. He sopesado también su efecto en la formación del ambiente social—que con todo y provenir de hombres tan eminentes la afirmación vulgar, no puede sino ser mediocre—y considerando a la finalidad que deben tener los talentos privilegiados en la elevación de la cultura general, no he podido por menos que aferrarme a mi idea que existe una cuestión social para los literatos y pensadores burgueses y que esta cuestión social que, al tratar de ella, torna mediocres a los escritores de más talento, señala el derrumbamiento del mundo burgués que con tales sostenedores, esparcidos de mediocridad, será impotente para resistir a los quillazos demoledo-

res de los escritores revolucionarios, que podrán ser malisimos escritores, pero son pensadores libres...

Si los más esclarecidos pensadores del mundo burgués se ocupan en elaborar mediocridad, pronto serán pasados por cualquiera. Esta es una resistencia de ancas, que será difícil vencer y sobre todo, nos concretará, por ahora, a bajar a este suelo a hacer marchar con el hombro; pero es una derrota, es una situación que se hace durar nada más, no es una cosa que tenga porvenir como la ciencia y la filosofía anarquista.

T. Aquilini

Desde la barra

Los desmanes del militarismo

Mientras los diputados socialistas, guiados por una incomprensible cobardía espiritual, comulgan con el militarismo argentino—el más brutal de todos los militarismos, tal vez—he aquí las noticias últimas que nos llegan del Campo de Mayo.

«Ayer el conscripto Simplicio Vichetti fué golpeado con la bayoneta por el cabo Fortunato Núñez. Herido, fué conducido al Hospital Militar de la capital.

Otro. Estando de guardia el cabo Silva de la Batería de Campaña y de plantón el conscripto Ravella de la batería de sitio, por haberse movido, fué corrido a sablazos por dicho cabo.

El métrico le reconoció dieciseis sablazos, lo que no fué ónice para que lo fueran impuesto veinte días de calabozo.»

¡Tomen nota los Regallo y Cia., proyectadores de leyes y de cuarteles militares!

Cobardía forrada de cretinismo

Perdida entre las demás notas claras, como si su autor o el compaginador, hubiesen sentido vergüenza del acto cobarde que estaban cometiendo en ese momento «La Vanguardia» de ayer publica una nota firmada por el famoso «Vidriero gijonés» y que seguramente debe haber sido redactada por Huelgo, en donde se dice que entre los huelguistas de Berazategui reina descontento por el hecho de que se fletara un tren para conducir a todos aquellos — excepto tres o cuatro socialistas y otros tantos «esquirols» — al sepelio del camarada Panizza. Agrega que los descontentos manifestaron que no era esa la manera de honrar la memoria del caído y que mejor hubiese sido guardar el dinero para auxiliarse en el movimiento.

Clara está la truhanería de estos fracasados políticos. Ellos bien saben que fué voluntad unánime de aquellos buenos obreros, que todavía no tienen el espíritu cargado de bajo materialismo, como los miembros del diario aludido, la de acompañar el cadáver del hombre a cuya propaganda incansable y desinteresada se debe la atención y la solidaridad que la F. O. R. A. y algunos otros gremios les han prestado durante esta huelga.

¡Resuellan por la herida, como se dice vulgarmente, estos señores! En vez de Panizza, un obrero, un niño casi los ahuyentó dos veces, una en Rosario y otra en Berazategui, del seno de las masas obreras a donde iban a llevar su veneno político... ¡Pero tengan cuidado porque si aquel desapareció queda en pie la F. O. R. A.!

Asteroides errantes

En los infinitos espacios siderales que constituyen los cielos diáfanos que por doquier nos circundan, existen diseminados, vagabundos, con derrotero inestable y vacilante, multitud de cuerpecillos opacos de vida precaria, indigente; cada instante amenazados de absorción por los grandes colosos que pasan veloces y triunfantes a su lado, dirigiéndose apenas una mirada de inmensa piedad. ¡Pobres cometas! desprendidos en insignificantes fragmentos de los astros gigantes, imantados por el deseo de capturar flotantes nebulosas y supeditarias a su peculiar desarrollo, se deslizan en una existencia que es un azaramiento perpetuo, una sed sofocante insaciada jamás.

¡Las nebulosas! Las nebulosas no gravitan nunca sobre siderales pignosos; no son agridas, ni pueden serlo, por cuerpos inferiores a ellas en desplazamiento y volumen. Sólo hay una ley física que rige, preside al movimiento de la materia universal. Una ley inifrangible, inmutable, rígida, inaccesible a llantos y súplicas, a dádivas y amenazas.

La vida humana es una fotografía exacta de la vida sideral. Acá en el valle de interminables orgías presidenciales, pululan tambaleantes de ambición particular «obreras» sin orientación filosófica ni política; sin rumbo; sin otra bandera que los manteles de sus mesas sin más ideales que su medro personal por sobre todo, a pesar de todo, caído lo que cayere.

No es necesario un gran esfuerzo mental para comprender que nos las habemos con los «seudo sindicalistas», que por no ser nada, no son ni sindicalista siquiera. Si le cupiera por fin el nombre de ejército al sindicalismo, diríamos que eran cuatro soldados y un cabo. Pero es que no cabe el calificativo colectivo, desde que se trata de unos jefes... frustrados; de no más que aspirantes, dragoneantes a oficiales... unos batallones... a crearse todavía... sindicalismo no es una aspiración obrera, sino una disidencia. No ha surgido para cumplir una misión, sino para torpedear la muy noble de los otros.

Escoriais de un partido que ha hecho un culto de la apostasía, los sindicalistas son a lo sumo un aborto lógico lamentable. De ahí su existencia «inédita», inadvertida, fugaz; una «clandestinidad» total para la normalidad del proletariado. Y, mejor para ellos aun, porque, a ser notada la farronería hueca y pueril, tal vez se les lugar a que exclamasen las gentes: —Pero ¿a qué soldados mandan esas generales?

Jaime Guerrico

Federaciones de oficio

Estoy en un todo de acuerdo con el autor del artículo «Sobre Federación de Oficio» publicado en LA PROTESTA n.º 2049.

Las Federaciones de Oficio no hacen más que justificar la deficiencia de solidaridad práctica y espontánea. Cuando el proletariado se haya zado a practicar espontáneamente la solidaridad sin discutirla ni regatearla, entonces serán innecesarias las Federaciones de Oficio.

Las Federaciones de Oficio desenfían en el desenvolvimiento de la obrera una misión secundaria; el

